

EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes 150 pesetas
 En los demás puntos de España, 3 meses 5'00
 Extranjero, 6 meses 12'00

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5. Anuncios á precios convencionales.

CARTA ENCÍCLICA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XIII

(Conclusión)

Ahora bien: el gobierno del pueblo cristiano, después del Papa y dependientemente de él, toca á los Obispos que, si bien no han llegado á lo más alto de la potestad pontifical, son, empero, verdaderos Príncipes en la jerarquía eclesiástica; y teniendo á su cargo cada uno el gobierno de una Iglesia, son por decirlo así, «Arquitectos principales... del edificio espiritual», y tienen á los letrados Clérigos por colaboradores en su cargo y ejecutores de sus deliberaciones. A este modo de ser de la Iglesia, que ningún hombre puede alterar, debe acomodarse el tenor de la vida y las acciones. Por lo cual, así como es necesaria la unión de los Obispos, en el desempeño de su episcopado, con la Santa Sede, así conviene también que, tanto los Clérigos como los legos, vivan y obren muy en armonía con sus Obispos.

Podrá, ciertamente, suceder que en las costumbres de los Prelados se halla algo menos digno de loa, y en su modo de sentir, algo menos digno de aprobación; pero ningún particular debe de erigirse en juez, cuando Jesucristo Nuestro Señor confió ese oficio á solo aquel á quien dió la supremacía así de los corderos como de las ovejas. Tengan todos muy presente en la memoria aquella máxima sapientísima de San Gregorio Magno: «Deben ser avisados los súbditos que se juzguen temerariamente la vida de sus Superiores, si acaso los vieran hacer algo digno de reprehensión; no sea que al reprender el mal movido de rectitud, empujados por el viento de la soberbia se despeñen en más profundos males. Deben ser avisados que no cobren osadía contra sus Superiores por ver en ellos algunas faltas; más que de tal manera han de juzgar las cosas que en ellos vieren malas, que, movido, del amor divino, no refusen llevar el yugo de la reverencia debida. Porque no se debe poner la lengua en las acciones de los Superiores, aunque aparezcan dignas de justa reprehensión.»

Más, con todo esto, de poco provecho serán nuestros esfuerzos, si no se emprende un tenor de vida conforme á la moral cristiana. Del pueblo judío dicen muy bien las Sagradas letras: «Mientras no enojaron á Dios con sus pecados, todo les salió

»bien: porque Dios aborrece la maldad de ellos... Pero tan luego como se apartaron del camino que Dios les había trazado para que anduviesen por él, fueron exterminados en las guerras que les hicieron muchas naciones.»

Pues la nación de los judíos representaba como la infancia del pueblo cristiano; y en muchos casos, lo que á ellos les acontecía no era más que figura de lo que había de suceder en lo porvenir; con esta diferencia: que á nosotros nos colmó y enriqueció la divina bondad con muy mayores beneficios; lo cual hace que el crimen de ingratitude que los acompaña, acrecienta la malicia de los delitos de los cristianos.

Ciertamente que Dios, nunca ni por nada, abandona su Iglesia; por lo cual nada tiene que temer de la maldad de los hombres. Pero no pueden prometerse igual seguridad las naciones, si llegan á degenerar de la virtud cristiana. «El pecado hace desgraciados á los pueblos.»

Y si en todo el tiempo pasado se ha verificado rigurosamente la verdad de ese dicho, ¿por qué motivo no se ha de experimentar también en nuestro siglo? Antes bien de que está más cerca el día del merecido castigo, es indicio, entre otras muchas cosas, el estado mismo de los Estados modernos, muchos de los cuales vemos consumidos de ocultos males, y ninguno que goce de completa seguridad. Y si los hombres malos continúan audazmente por el camino emprendido, si llegan á hacerse fuertes en riquezas y en poder, como lo son en malas artes y peores intentos, razón habría para temer que acabasen para demoler, desde los cimientos puestos por la naturaleza, todo el edificio social. Ni ese tan grave riesgo se puede alejar solo con medios humanos, cuando vemos ser tanto los hombres que abandonan la fé cristiana, pagan el justo castigo de su soberbia con que, obcecados por las pasiones, buscan inútilmente la verdad, abrazando lo falso por verdadero, y se tienen á sí propios por sabios, cuando llaman «al mal bien y al bien mal» tomando «las tinieblas por luz y la luz por tinieblas.»

Es, pues, necesario, que Dios ponga en este negocio su mano, y que, acordándose de su benignidad, se digne volver los ojos á la sociedad civil de los hombres. Para lo cual, según otras veces os hemos exhortado, se debe procurar con singular empeño y constancia aplacar con humildes oraciones la divina clemencia y hacer que florezcan de nuevo las virtudes que dan ser á la vida cristiana.

Ante todo se debe fomentar y mantener la caridad, fundamento el más firme de la vida cristiana, y sin la cual, ó no hay virtud alguna, ó solo virtudes estériles y sin fruto. Por eso San Pablo, exhortando á los colosenses á que se guardasen de todo vicio y se hiciesen recomendables con la práctica de las virtudes, añade: «Sobre todo esto esmeraos en la guarda de la caridad, porque es el más perfecto lazo de unión.»

Y en verdad que la caridad es vínculo de perfección, porque une con Dios estrechamente aquellos entre quienes reina, y hace que los tales reciban de Dios la vida del alma, vivan con Dios y que dirijan y ordenen á El todas sus acciones.

Y con la caridad y amor de Dios debe hermanarse el amor de los prójimos, ya que los hombres participan de la bondad infinita de Dios, de quien son imagen y semejanza. «Este mandamiento nos ha dado Dios, que quien le ama á El, ame también á su hermano.» «Si alguno dijere que ama á Dios y aborreciere á su hermano, miente.» Y este mandamiento de la caridad lo llamó nuevo el divino Legislador, no porque hasta entonces no hubiese ley alguna, divina ó natural, que mandara se amase á los hombres unos á otros; sino porque el modo de amarse que debían de tener los cristianos era nuevo y hasta entonces nunca oído. Porque la caridad con que Jesucristo es amado de su Padre y con la que El ama los hombres, esa consiguió El para sus discípulos y seguidores, á fin de que sean en El un corazón y una sola alma, al modo que El y el Padre son una sola cosa por naturaleza. Bien sabido es cuán hondos raíces echó la virtud de este precepto en los pechos de los primeros cristianos, y cuán copiosos y excelentes frutos dió de concordia, mútua benevolencia, piedad, paciencia y fortaleza.

¿Por qué no hemos de esforzarnos en imitar los ejemplos de nuestros mayores? Lo calamitoso de los tiempos es un buen estímulo para movernos á guardar la caridad. Encontrándose el odio de los impíos contra Jesucristo, muy puesto en razón es que los cristianos fomenten la piedad y la caridad, fecunda madre de gloriosas proezas. Acábense, pues, las diferencias, si algunas hubiere. Dése fin á aquellos debates, que, acabando con las fuerzas de los combatientes de ningún provecho son á la religión. Unidas las inteligencias por la fé, y con la caridad las voluntades, vivamos como en nuestro deber en el amor de Dios y de los prójimos.

Oportuna ocasión es esta para exhortar en especial á los padres de familia para que traten, no solo de gobernar sus casas, sino también de educar á tiempo á sus hijos según estas máximas. La base de las sociedades civiles es la familia, y en gran parte, en el hogar doméstico se prepara el porvenir de los Estados. Por eso los que desean divorciar la sociedad del Cristianismo, poniendo la segur en la raíz, se apresuran á corromper la sociedad doméstica; ni los arredra en tan malvado intento el pensar que no lo podrán llevar á cabo sin grave injuria de los padres, á quienes la misma naturaleza da derecho para educar á sus hijos, imponiéndoles al mismo tiempo el deber de que la educación y enseñanza de la niñez corresponda y diga bien con el fin para el cual al Cielo le dió los hijos. A los padres toca, por tanto, tratar con todas sus fuerzas de repeler toda injuria en ese particular, y de conseguir á toda costa el que sea en su mano educar cristianamente, cual conviene, á sus hijos, y apartarlos cuanto más lejos puedan de las escuelas donde corren peligro de que se les propine el veneno de la impiedad. Cuando se trata de amoldar al bien el corazón de los jóvenes, cualquier cuidado y trabajo que se tome será poco para lo que la cosa se merece. En lo cual son, por cierto, dignos de la admiración de todos los católicos de varios países, que con grandes gastos y mayor constancia han abierto escuelas para la educación de la niñez.

Conveniente es emular ejemplo tan saludable donde quiera que lo exijan los tiempos que corren; pero téngase ante todo por indudable que es mucho lo que puede en los ánimos de los niños la educación doméstica. Si los jóvenes hallaren en sus casas una buena instrucción y una como palestra de las virtudes cristianas, serán con el tiempo baluarte seguro de felicidad de las naciones.

Nos parece haber tocado ya las principales cosas que en estos tiempos deben hacer los católicos, y de las que se deben guardar.

Solo resta, y esto es de vuestra incumbencia, Venerables Hermanos, que procuréis sea oída nuestra voz en todas partes, y que todos entienda de cuanta importancia es que se lleve á cabo lo que en estas nuestras Letras hemos declarado. No puede ser molesto y pesado el cumplimiento de estos deberes ya que el yugo de Jesucristo es suave y ligera su carga. Más si algo pareciese difícil de hacer, procurad con vuestro ejemplo y autoridad despertar en todos alientos generosos, y que no se

FOLLETIN DE "EL ALICANTINO," 221

Yo quieren de tus valles
 Beber el dulce aroma;
 Quiero hollar los linderos del espacio
 Que el astro rey con su fulgor alfombra;

Quiero beber sin tasa
 La miel embriagadora
 Que regala Tu amor á los humildes,
 Y su enervado espíritu remoza;

Quiero vivir la vida
 Del ángel que te adora,
 Y en la ventura de tus dichas ciertas,
 Gozar la paz de mi eternal victoria.

220 ECOS DEL ALMA

La vida así que nos regala el mundo,
 ¡Es el dolor! ¡la ingratitude! ¡la sombra!

No de sus bienes quiero
 Gustar la falsa pompa,
 Ni en el cauce beber de sus venturas
 La miel al labio del placer sabrosa;

No en el festín impuro
 Llenar de amor la copa,
 Ni al dulce son de su rumor liviano
 Con dulce ritmo acompañar mis trovas;

Que son al alma tristes
 Sus músicas sonoras,
 Y es amargo el licor de sus placeres,
 Y es la miel de sus dichas venenosa.

Rompe, Señor, los grillos
 Que mis pasiones forjan,
 Y de tu amor los fáciles senderos
 Con docil planta y sin pereza corra,

Y en tu divino aprisco
 Descanse sin zozobras,
 Lejos, Señor, de las constantes penas
 Que me asedian, y rinden, y acongojan.

FOLLETIN DE "EL ALICANTINO," 217

Y á tu apacible aliento
 Su espalda sosegada,
 Mi quilla empavesada
 Dé fondo en tu mansión.

Del hondo valle oscuro
 Me elevó á tu seguro,
 Como la alondra al alba,
 Como el rumor del mar,
 Y ébrio de fé y de amores
 Mi corazón palpita,
 Y humilde deposita
 Sus galas en tu altar.

Quererte es mi alegría;
 Quererte noche y día,
 Quererte como aquellos
 Que tus amados son;
 Quererte si la pena
 Me hiere y me maltrata;
 ¡Quererte mientras lata
 Mi pobre corazón!

dejen vencer por ninguna dificultad. Hacedles ver, como Nos hemos dicho muchas veces, que se corre grave riesgo bienes grandísimos y sobremanera dignos de ser codiciados; por conservar los cuales, todos los trabajos se deben tener por lleva lerosiendo tan excelente el galardón con que se remuneran esos trabajos: como es grande el premio que corona la vida de quien vive cristianamente. Fuera de que no querer defender á Cristo peleando, es militar en las filas de sus enemigos, y Él nos asegura que no reconocerá por suyos delante de su Padre en los cielos á cuantos rehusaron confesarse delante de los hombres en este mundo.

Por lo que hace á Nos y á todos vosotros, nunca, de seguro, consentiremos, mientras nos quede un soplo de vida, que falte, á los que pelean por nuestra autoridad, consejo y ayuda. Y no hay duda, que así al rebaño como á los pastores, dará Dios sus auxilios hasta conseguir completa victoria.

Alentados con esa confianza como pronóstico de dones celestiales, y prenda de nuestra benevolencia, á vosotros, venerables hermanos, y al Clero y pueblo todo que os está confiado, con entrañable amor en el Señor, damos la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, día 10 de Enero del año MDCCCLXXX; de nuestro Pontificado el XII.

LEON PP. XIII.

Esta mañana hemos recibido por autorizado conducto, la traducción oficial de la última admirable Enciclica de Leon XIII, y nos apresuramos á publicarla, colocando sus enseñanzas luminosísimas sobre nuestras cabezas, y sometiendo en un todo á ellas nuestra inteligencia y nuestra voluntad.

Con verdadera satisfacción trascribimos el siguiente escrito de nuestro apreciable compañero *El Movimiento Católico* de Madrid:

EL PODER DE LA GRACIA DE DIOS

Múrcia 2 de Febrero de 1890.

Sr. Director de *El Movimiento Católico*.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Si en el cielo hay más alegría y regocijo por la conversión de un pecador que por mil justos, fieles observadores de la ley santa de Dios, seguramente hoy debe ser gran día de fiesta en la mansión de la bienaventuranza, al contemplar los ángeles desde aquellas inefables alturas la edificante devoción con que ha recibido esta mañana el «Pan de los fuertes», acompañado de su virtuosa esposa é hijos, un sujeto conocidísimo aquí por su claro talento y nada común instrucción, pero más todavía por su elevado rango jerárquico (grado 33) en una sociedad secreta, á la que ha venido sirviendo años há con incansable actividad y con un celo digno de mejor causa.

En honor de la verdad, la persona alu-

da jamás renegó en su corazón de los principios religiosos que aprendió en su niñez, y que cultivó mas tarde en nuestro Seminario Conciliar de San Fulgencio, en el que cursó hasta el segundo año de Teología inclusive. Así es que ha venido riñendo, de algún tiempo á esta parte, lucha tenaz y porfiada entre sus compromisos y juramentos de sectario y sus sentimientos religiosos, cada día mas avivados y animosos, merced á su clara inteligencia y á los consejos y reflexiones de algunos buenos amigos católicos.

Faltaba sólo un acontecimiento que le resolviera á volver decididamente al seno de nuestra madre la Iglesia; y Dios, que se lleva á nuestros hijos para hacerles y hacernos siempre algún bien, por más que en los primeros momentos de angustia y tribulación no lo consideremos así, se ha dignado privar á este padre de las tiernas caricias de una niña de cinco años, cuyo rudo é inesperado golpe le aquí ya á este padre atribulado buscando fervientemente á Dios en alas del amor á su hija querida.

¡Oh secretos é inescrutables juicios de Dios! ¡Cuánto distan de los juicios de los hombres! ¿Quién tiene en la tierra poder bastante para hacer á la muerte alegre mensajera de dicha y salvación? Si en nosotros todo fuera materia y todo muriera con nosotros, como tan esterilmente se esfuerza en persuadirnos el impío materialismo, ¿por qué mágico é irresistible poder un cuerpo inerte que va á hundirse en la tierra y á desaparecer para siempre de nuestra vista, nos hace levantar la contemplación á otros espacios, en los que tal vez nunca habíamos pensado? ¿No sería más natural, no sería más lógico fijar toda nuestra solícita atención allí donde queda depositada aquel puñado de polvo? ¿Qué virtud magnética es esa, que nos llama y atrae, suavísima pero indefectiblemente, no hacia la fosa que guarda ese poco polvo tan querido, sino hacia una región enteramente desconocida y opuesta en todo á los cavernosos reinos de la deleznable materia? Si el materialismo merece con razón, por anticientífico, el desdén de los verdaderos sabios y maestros de la humanidad, no menos merece con justicia, por cruel y sin entrañas, el odio de la humanidad entera.

El último suspiro de esta niña es alcanzado en su camino al cielo por el primer suspiro de su afligido padre, que allá va también á las celestes alturas en busca de la hija querida de su alma, y en demanda de un consuelo que le niega la tierra, porque no puede dárselo. ¿Qué mucho que al penetrar en aquella plácida mansión de esplendente é inextinguible luz, se sienta deslumbrado cual otro Saulo, y exclame humilde y sobrecogido como él: *Domine, quid me vis facere?* Señor, ¿qué quieres que yo haga? ¿Qué mucho que descienda á la tierra, resuelto enteramente á prosternarse reconocido y adorar al pie de la Cruz á quien tan misericordiosamente ha inundado su alma de radiante luz y consoladora paz?

No desconozco que habrá quienes pro-

palen que este atribulado padre se ha vuelto loco. ¡Valiente manera de disculpar! ¿Cuándo ha sido de locos el buscar en otra parte lo que de ningún modo se encuentra allí donde se está? Locura es, efectivamente, la palabra de la Cruz; pero es «para los que se pierden», como decía San Pablo. Para nosotros, los que tenemos la dicha de mirarla como glorioso trofeo de nuestra redención, la palabra de la Cruz es fuerza y virtud de Dios.

Aquí terminaría este desaliñado relato, si no fuera por el vivo y palpante deseo que me anima de dar á conocer á los ilustrados lectores de *El Movimiento Católico* la edificante carta que este afortunado padre ha dirigido la semana pasada á dos hijos suyos, establecidos fuera de esta capital.

Dice así este bello documento:

«Mis queridos hijos Pascual y Enrique. A nadie puedo comunicar con tanto motivo como á vosotros las extremas resoluciones de mi espíritu. Ved aquí la más importante de toda mi vida: «Vuelvo decididamente al seno de la Iglesia, mi primera madre, con aquella disposición de ánimo que llevaba el hijo pródigo al arrojarse á los pies de su padre pidiéndole misericordia y perdón.» Mis sentimientos de adoración á Jesucristo y la venerable memoria de mi madre me retenían en las cercanías de esa Iglesia. La muerte de una hija me hace entrar en ella arrastrado por secreta é irresistible atracción. Decidme si puede ser vano é injustificado este regreso á que unidamente me conducen Jesucristo, mi madre y mi hija. ¿Qué filosofía, qué ciencia ó qué bandera de cuantas hay en el mundo pueden ejercer sobre mi corazón el influjo que ejercen estos tres espíritus tan adorables para mí, adorables por la más profunda ley de mi naturaleza?»

«Vosotros querréis que yo me salve. ¿Y existe en la sociedad ó en el universo quien me ofrezca la salvación que me ofrece Jesucristo? ¡Miserio cielo de las otras religiones! Triste destino el que me dan los sistemas inventados contra Cristo! Elegid para mí el mejor destino después de esta vida. Venid el día de mi muerte al lado de mis restos, y pronunciad adónde deseáis que pase mi alma. No puedo dudar; deseáis que vaya al cielo. Hay, pues, que tomar el camino, y no hay más camino que la Iglesia, porque es el que quedó instituido en el principio, sin que haya venido Cristo después á instituirnos otro.»

«Las objeciones en contrario deben de ser debilidades ó rebeldías de nuestro espíritu. Se dice, por ejemplo, que algunos de los hombres que componen la Iglesia docente adolecen de miserias y contradicciones que no tendrían si con efecto ejercieran misión divina. No es esto una razón; porque el divino Fundador no rechazó á Pedro por débil, ni á Tomás por incrédulo. Les reprendió su falta, pero no les retiró la misión que les había dado. No los hizo impecables, sino repartidores de los bienes que nos legó en su testamento. ¿Y qué sinrazón no será la nuestra si no

seguimos al Salvador porque entre Él y nosotros se interponen algunos ministros que son pecadores? Esto valdría tanto como no seguirlo, porque esos mismos ministros padecen las enfermedades que todos padecemos; pues la enfermedad y el pecado son iguales en su naturaleza y origen sin mas diferencia que pertenecer la enfermedad al cuerpo y el pecado al alma. El médico infalible del alma es Jesucristo. Él me envía la medicina que necesito. Para aceptarla ó rechazarla, ¿he de atender á la salud ó enfermedad del que me la trae? ¿Por ventura, si éste se encuentra enfermo, pierde la medicina de que es portador su virtud intrínseca? No seamos insensatos.»

«Las demás objeciones son tan vanas como esta. La verdadera Iglesia, la Iglesia de la fé y de la caridad, la Iglesia en que los hombres se salvan, no es enemiga de las ciencias, ni del progreso, ni de la libertad, ni de ninguno de los movimientos y empresas del espíritu humano. La prueba de ello es que todo se ha desenvuelto y realizado hasta hace poco bajo su dirección ó bajo su patrocinio. Lo que ha sucedido es que ha habido hombres, y en seguida partidos, y en seguida revoluciones que han procedido á conquistar es» bienes, no ya en emancipación, sino en guerra abierta contra Cristo. Y ved cómo por esta causa todos los adelantos, buenos en sí, son como conflagraciones de espantosos problemas y terribles amenazas. Las mejoras son mejoras, pero dentro de ellas hierven las iras del mal. Para convertirlas en fuente purísima de bien, no hay más que llevar á su fondo el espíritu cristiano, porque Cristo es el único que ha dado las reglas para convertir todo mal en todo bien. Yo sé que la vida moderna ha de ser desahuciada por la experiencia, y entonces se convertirán todos los hombres, como yo me convierto ahora.»

«Si aún después de estas reflexiones y otras muchas que me hago, todavía me quedara alguna resistencia, la tengo por achaque de mi vida, y es muy grato para mí venir á rendirla al pie de la Cruz. En esta ara quiero sacrificar mi personalidad de muchos años, porque sé que de este sacrificio he de renacer fuerte, feliz é inmortal. A él va el hombre, hijo de la naturaleza y del siglo; de él saldrá el verdadero cristiano, hijo de Dios y de la redención.»

«Consuelo dulcísimo y gloriosa promesa es esta que se cumple en mí, al servirme la muerte de una hija para encontrar á Dios. Milagro cristiano, como el de la conversión del agua en vino, es esta otra conversión más interesante del dolor y la desgracia en salvación y dicha. Cuando la muerte instantánea de la hija de mi alma me hundió en un abismo y el mundo nada puede hacer por mí, de las doctrinas de la Iglesia desciende una muy brillante, me saca del abismo y me presta alas para volar á mi Criador. «Ya no hay muerte, todo es vida», exclamo yo, como el hosanna más alegre de mi alma.»

«Yo, por otra parte, no puedo mirar á mi madre, y tengo que mirarla, porque la llevo en el corazón, sin cumplir el enca-

NOSTALGIA

¿Cuándo será que el alma
Se eleva vencedora,
Desde el valle sin luz de este destierro,
A la eterna morada que ambiciona?

¿Cuándo será que rotos
Los hierros que la aherrojan,
Salve el lindar de la serena altura
Donde guarda su tálamo la aurora?

¿Cuándo podrá saciarse
Su sed de amor y glorias,
En los claros raudales de la vida
Que al pie del trono del Cordero brotan?

Señor; Tú que apresuras
El curso de las horas;
Tú que socavas del orgullo el trono,
Y á los buenos y humildes galardonas;

Tú á cuya voz responde
La nube tormentosa,
Y en luz se enciende al despertar el día
Deshenebrando su collar de joyas;

Dame que alzando el vuelo
Repose donde moras;
¡Dame, Señor, que en el seguro viva
Donde los justos coronados gozan!

De espinas y de abrojos
Amor mi lecho borda;
Tiéndenme red de engaños tentadores
La mentira, la duda, y la lisonja;

Trueca el dolor en fuentes
Mis ojos cuando lloran;
Si ante el ara, Señor, gimo postrado,
Con risa el mundo y con desdén me azota;

Hieren mis pies desnudos
Espinazas punzadoras,
Y es marchita en mi frente la guirnalda
Que ayer de lirios adorné y de rosas.

La vida así, es la muerte
Para el que sufre y llora;

TERESA DE JESÚS

ODA

No en las hondas regiones
Del dolor y del llanto encarcelada
Pláceme al alma preludiar su rima,
Ni ostentarse de rosas coronada
Con pompa angusta y con gentil decoro,
De la alta zona en la esplendente cima;
No la niebla del valle entenebrece
Con oscuro crespón su claro cielo,
Ni se abate su aliento y desfallece
Cuando remonta hasta el azul su vuelo,
Que inflamada en amor y de amor llena,
Más que de aroma en el vergel las flores,
De luz la rubia aurora,
Y de espumas el mar y de rumores,
Ama buscar la fuente do escondida
Murmura y salta en espumosa vena

SECCION DE ANUNCIOS.

IBARRA Y COMPAÑIA.-SEVILLA

Línea regular de grandes vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios
VAPORES DE LA COMPAÑIA.

Cabo Machichaco, de 2.500 toneladas —Cabo Quejo, de 2.300.—Cabo Peñas, de 2.300.—Cabo Ortegal, de 2.300.—Cabo San Antonio, de 2.300.—Cabo Trafalgar, de 2.300.—Cabo Palos, de 2.300.—Cabo Creus, de 2.300.—Cabo Gata, de 2.000.—Itálica, de 1.400.—La Cartuja, de 1.150.—Vizcaya, de 1.100.—Frisana, de 1.000.—Ibaizabal, de 1.000.—Luchana, de 550.—Cabo menor, de 350.—y Cabo Santa María de 250.
Salidas de Alicante, todos los sábados para Almería, Málaga, Cádiz, Huelva, Vigo, Marín, Carril, Coruña, Ferról, Santander, Bilbao y Burdeos; y todos los lunes para Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.
Se admite carga con tráshordo para los principales puertos de Italia.
Consignatario, Enrique Ravello, Calatrava 12.



DIRIGIDO POR

D. Luis Calpena Avila, Pbro.

D. Manuel Sirera Pomares, Licenciado en Ciencias.

Edificio propio, levantado de plauto en el nueva Barrio de Medina-Sidonia, plaza de Fernandina.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y permanentes.
Ramos de enseñanza.—Instrucción primaria en sus tres grados: infima, elemental y superior. Segunda enseñanza hasta obtener el Grado de Bachiller. Estudios de aplicación al Comercio y preparatorio para Carreras especiales del Estado, civiles y militares.

Pensión.—60 pesetas mensuales los internos y 45 los medio pensionistas. Los permanentes, por asignaturas.

Cuenta este Colegio con un gran número de Profesores, todos con títulos académicos.

Para el ingreso de un alumno, dirigirse al Director propietario D. Luis Calpena Avila, quien facilitará el Reglamento y demás datos que se soliciten.

La Deliciosa de Alicante

10, CALLE MAYOR, 10.

ESPUMOSOS HERRANZ

DIRECCIÓN FACULTATIVA

A 0'10 peseta, Agua carbónica.
A 0'25 peseta, imón, Naranja, Grog, Zorzaparrilla Brea.
A 0'30 peseta, Ajenjo, Vermut.
A 0'40 peseta, Mazagrán, Fresa, Piña, Nectar-soda.

Líquidos á base de ácido carbónico químicamente puro y preparados directamente con las frutas de esta región.

PRIMEROS PREMIOS

EN CUANTAS EXPOSICIONES SE HAN PRESENTADO

PRIVILEGIO DE INVENCION

POR 20 AÑOS

Los de 0'25 peseta en el despacho se sirven á domicilio embotellados á 2 pesetas docena, sin envase.

Agua carbónica (Seltz) en sifones de 1 litro á real.

Servicio á domicilio.

10, MAYOR, 10

COLEGIO LUCENTINO

DE

SAN LUIS GONZAGA

DIRIGIDO POR

DON COSME JAVALOYES PASCUAL, PRO.

LÁNGELES, 4.—ALICANTE.

Este Colegio cuenta con el suficiente número de profesores, para que la enseñanza esté á la altura que la actual sociedad exige.

Con la debida separación é independencias tiene establecidas: Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados, párvulos, elemental y superior.

Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.

Cases de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.
Para más detalles, pidanse reglamentos á D. Bernardo Perez, Administrador del Establecimiento.

ALMACEN DE MUSICA

DE JOSÉ MAESTRE

PIANOS —En esta casa se reciben únicamente de aquellos fabricantes que se pueden garantizar por 5 años, y estos se venden un 10 por 100 más baratos que en todas las demás casas

Pianos de Bernareggi, de Gomez, de Boisselot, de Pleyel y de Erard.
Pianos desde 2.800 reales.
Armoniums de 5 octavas y varios registros á 65 duros.

Por afinar un piano 4 pesetas.
Pianos de alquiler desde 40 reales y con derecho á la propiedad desde 80.
Composiciones en pianos, órganos y toda clase de instrumentos.

JOSÉ MAESTRE, plaza de Alfonso XII, núm. 14 (frente al Ayuntamiento.)

PILDORAS DE RIAZA DE PEREZ NEGRO

Es la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes y sean

Tercianas ó Cuartanas

Caja con 80 pildoras, 5 pesetas; media caja con 40, 3 pesetas.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías de España. En Alicante Farmacia del Dr. Soler Sánchez.

PIANOS ARMONIUMS, INSTRUMENTAL

Fiano, manubrios y Música de todas clases

ANTONIO FALCÓ
11, CONSTITUCION, 11

LAS INFALIBLES

¡NO MAS CUARTANAS, TERCIANAS NI DIARIAS

Curacion radical de toda clase de fiebres de caracter intermitente sin temor á que se reproduzcan.

Su uso, devuelve el apetito; reconstituye las perdidas fuerzas y hace recobrar la salud como por encanto.



PRECIO, 24 rs. las dos cajas con sus correspondientes instrucciones para el uso, seguidas de varias cartas de personas que las han usado que acreditan sus maravillosos é infalibles resultados.

RODRIGUEZ HERNANDEZ, farmacéutico, calle Mayor, núm. 22, Alicante.

ORGANOS PARA TEMPLOS

Se construyen desde dos mil pesetas garantizados por diez años despues de someterlos á la aprobación de profesores entendidos.

Reparaciones en órganos, pianos y toda clase de instrumentos; condiciones especiales en los pagos.

Esta casa tiene constantemente un completísimo surtido en pianos, armoniums y accesorios de las mejores fabricas de Europa. Realiza las compras al contado, por lo que puede ofrecer al público modelos de superior calidad artísticamente considerados, con grandes ventajas en las ventas al contado y á plazos.

FERNANDEZ Y MARCO
MAYOR, 33.

TELÉFONO 181

PERSIANAS-CORTINAS

MANUEL CALATAYUD.— C. de la Cruz de Orihuela. **ASPE**

Vino y Jarabe DE DUSART

CON LACTO-FOSFATO DE CAL

El Lacto-Fosfato de cal contenido en el VINO y JARABE de DUSART es un reparador de los más energéticos. Alimenta y endereza los huesos de los niños raquíticos; devuelve el vigor y la actividad á los Adolescentes decaídos y lmfáticos, y á los que están fatigados por un crecimiento muy rápido. En la Niñez facilita la cicatrización de los pulmones.
Las mujeres embarazadas que recurren al VINO ó JARABE de DUSART soportan su estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.
El Lacto-Fosfato de cal enriquece el leche de las Nodrizas y preserva á los niños de la Diarrea y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la Dentición se efectúa sin cansancio ni convulsiones.
En una palabra, el VINO y JARABE de DUSART despiertan el apetito y las fuerzas de los convalecientes y convienen en todos los casos de estenuación y con unión del cuerpo humano.

DUSART, autor de la famosa obra « Investigaciones experimentales acerca del Lacto-Fosfato de cal », en PARIS, 8, rue Vivienne.



Compañia de Navegacion.

Líneas directas de vapores entre Cete y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de

AUGUSTE VINIES, RESTE Y C.^a

Agente en Alicante. FRANCISCO M. LA-GUILLON.

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

BIBLIOTECA ECONÓMICA

Madrid: Arenal, 15, y Barcelona: Sta. Ana, 28 y 30

SUSCRIPCION ESPECIAL

para la adquisición de la Santa Biblia y demás publicaciones de dicha Biblioteca

Se abre una suscripción especial cuyo pago se efectuará en 12 plazos. Para dicha suscripción regirán las siguientes bases:

1.ª Se solicitará por medio de los Corresponsales de La Verdadera Ciencia Española, Administradores diocesanos, Rectores de Seminarios y Cura-párrocos que respondan de los pedidos.

2.ª Despues de recibida la obra, que se remitir. franca de porte, abonará al suscriptor cinco pesetas mensuales durante un año, si hubiese pedido la obra en rústica, y seis pesetas cincuenta céntimos si fuese en pasta, encuadernada cada dos tomos en un volumen.

3.ª La remisión de fondos la harán los suscriptores por medio de los Sres. que autorizaran el pedido.

4.ª Con la Santa Biblia los que hayan hecho esta suscripción, obtendrán gratis dos tomos de Vindicias, encuadernados en rústica, de los cuales está publicado el 1.º que se remite ya juntamente.

A pesar de esta suscripción especial á plazos, para los que prefieran satisfacer su importe de una vez, seguirán los mismos precios establecidos hasta que se termine la publicación de las Vindicias, ó sea 48 ptas. la obra en rústica y 57 ptas. en pasta, formando cada dos tomos un volumen; con opción al regalo de los dos tomos de Vindicias, en rústica, cuyo valor en venta es de catorce pesetas.

Los libros de fondo de La Verdadera Ciencia Española, en sus dos Secciones Castellana y Latina, de reconocida importancia por el nombre de los autores, la profundidad de enseñanzas y variedad de materias, constituyen una escogida biblioteca, que los interesados en leer y difundir sanas doctrinas podrán bien poseer desde luego mediante una reducida cuota mensual.

Insiguendo, pues, las bases antes establecidas para la adquisición de la Santa Biblia, ofrecen dichos libros á las siguientes

CONDICIONES

Sección Castellana, que consta de 66 tomos en rústica, 7'50 pesetas mensuales; Id. id. en cartóné, 9'00 pesetas; Sección Latina, que consta de 50 tomos, en rústica, 7'50 pesetas; Id. id. en cartóné, 11 pesetas.

VENTA DE CARBON

Fabricado por el propietario del mismo se vende superior, limpio y seco de pino carrasca en bultos de cuatro y seis arrobas á cinco pesetas cincuenta céntimos de pino y seis pesetas el de carrasca cincuenta kilos.

Para los pedidos dirigirse á Francisco Folc calle de Gravina, núm. 21.